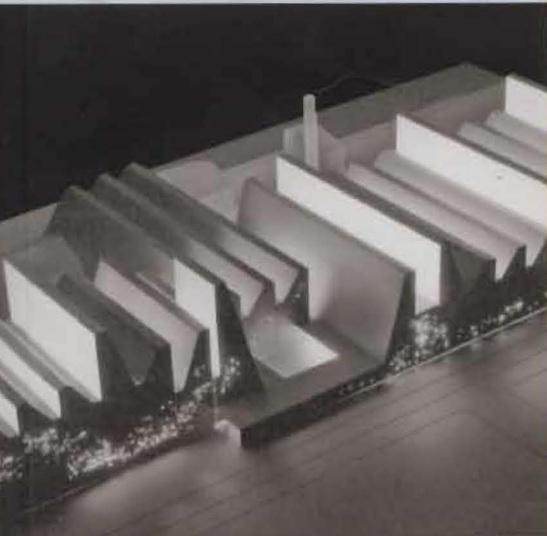
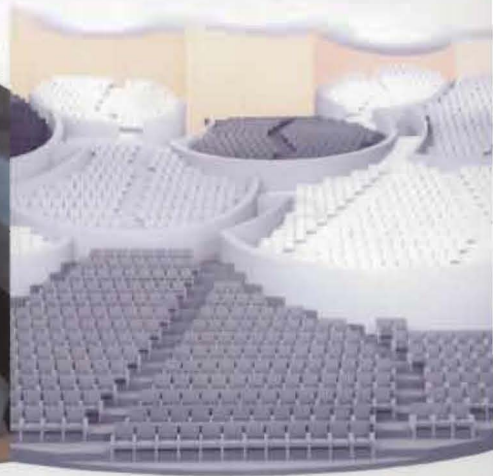


# ARQSCDAL

ARQUITECTURAS DEL COAL





EDITA

Colegio Oficial de Arquitectos  
de León.Conde Luna 6, apdo. 882  
24003 León.  
www.coal.es

DECANO

Fernando de Andrés Álvarez

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN

Ángel M. Román Fernández

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN

Santiago F. Carnerero

PALENCIA

Luis Muñoz González

SALAMANCA

Lourdes Raymundo

ZAMORA

Amparo Fernández Otero

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Logical Estudio Creativo

www.logicalestudiocreativo.com

D.L. LE-1488-2003

El Colegio Oficial de Arquitectos de León,  
no se hace responsable de las opiniones  
vertidas en esta publicación.

NECROLÓGICAS [1] | 19

LA ARQUITECTURA DEL LUGAR, ARQUITECTURA DEL SIGNIFICADO | 20

PISADAS SIN HUELLA | 24

INSTRUCCIONES PARA SUBIR UNA ESCALERA | 25

SOLES. LUNAS. VENCEJOS. TUBOS | 26

VISIÓN COMPARATIVA DE DOS ARQUITECTURAS EN CONVIVENCIA | 29

YA QUE... | 30

CONCURSO DE IDEAS PARA EL PALACIO DE CONGRESOS Y RECINTO FERIAL DE LEÓN | 32

DÉCIMOS CONCURSOS ANUALES DE TARJETÓN, CALENDARIO Y FOTOGRAFÍA COAL 2005 | 50

PRIMER CONCURSO ABIERTO DE EXPRESIÓN PLÁSTICA DEL COAL | 52

PRIMER CONCURSO INFANTIL DE FOTOGRAFÍA DIGITAL SOBRE ARQUITECTURA DE ZAMORA | 54

PABELLÓN AUXILIAR EXTERNO EN EL EDIFICIO RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN | 56

GIMNASIO COLEGIO SAN ANTONIO | PONFERRADA | 58

REHABILITACIÓN DE EDIFICIO COMO CENTRO SOCIAL | EDIFICIO CANSECO | LEÓN | 60

VIVERO DE EMPRESAS | SALAMANCA | 62

RESTAURACIÓN DE LAS MURALLAS DE SALAMANCA | 65

CENTRO DE TURISMO RURAL | VEGACERVERA | 68

VIVIENDA UNIFAMILIAR AISLADA | 71

VIVIENDA EN EL "CAMINO DE SANTIAGO" SAHAGÚN | 74

ADECUACIÓN PARA BAR-VINOTECA | 78

TIRALÍNEAS | 82



editorial

### ¿Qué hay de nuevo, viejo?

No cabe duda que los avances tecnológicos han supuesto desde el punto de vista de la arquitectura, un gran paso adelante para permitir a los arquitectos expresar ideas cada vez más atractivas.

Los concursos institucionales son el caldo de cultivo ideal para probar todas estas nuevas tecnologías. Gracias a ellas colocamos al ser humano en el punto de vista más inverosímil que le permite reflexionar sobre el espacio ideado, le hacemos pasear por pasillos virtuales que idealizan y recrean el ambiente que una vez construido va a disfrutar.

Las revistas al uso, incorporan a veces un sumario en formato digital en el que ya se empiezan a incluir paseos virtuales e infografías sofisticadas.

Los pasos previos para ir implicando otros sentidos a la descripción creativa ya están dados, no tardaremos en colocarnos un terminal sensorial a un dedo o una mano y seremos nosotros mismos y no solo nuestra vista quienes pasaremos por esos pasillos virtuales entre un sonido acompasado y perfectamente acorde, acabaremos respirando una atmósfera definida por el diseñador; nuestra piel sentirá el ambiente seco de un paisaje desértico o el húmedo de una jungla y probablemente acabaremos degustando los sabores imaginados de un menú innovador decodificado en nuestras papilas gustativas.

Entramados de película con héroes que se llaman Neo o así y son más perfectos que los Modulor imaginados por nuestros viejos maestros.

En esa línea del infinito, vamos caminando y adaptando las propuestas que modifican el tejido urbano de nuestras ciudades. Los edificios institucionales son cada vez más audaces, más ingravidos, más distorsionados, más cubistas, mas raros.

La arquitectura ha entrado en el mundo de las grandes marcas, en ningún Ayuntamiento se conforman con la labor anónima del buen profesional discreto que propone un trabajo funcional y barato. El edificio tiene que llevar un valor añadido de la marca del personaje del star system que ha ganado el concurso de turno. Arquitectos estrella que se presentan a todos los casting, que abren sucursales en todos los países y que aspiran al Pritzker como los grandes chefs a la tercera estrella Michelin. No importa que el presupuesto se multiplique por tres.

Los políticos han descubierto que hay que rentabilizar un turismo que devora los nuevos iconos mediáticos fundamentados en la arquitectura. Incluso se realizan exposiciones en Nueva York resaltando el fenómeno. Las megalómanas construcciones atraen tanto a las nuevas generaciones de arquitectos, como a innumerables grupos de rejuvenecidos jubilados.

En las Escuelas de arquitectura se forjan futuros profesionales con el síndrome de O.T. fundamentados en el fenómeno del "yo también quiero ser famoso".

Atrás queda la artesanía manual de la pinturilla que coloreaba y daba volumen a perspectivas, realizadas con el trazo seguro de nuestras disciplinadas manos, positivados artísticos del cliché de nuestra imaginación con barreras, extraídos en una introspección al más allá de ideas originales, para explicárselas a nuestros pacientes clientes que acababan enmarcando y colgando en la sala de estar, cumplidos los objetivos. Homenaje final al trabajo sensato de una arquitectura anónima pero honesta y profesional.

# La arquitectura del lugar, arquitectura del significado

■ Miguel Martínez Monedero, Dr. Arquitecto

■ Noviembre de 2005

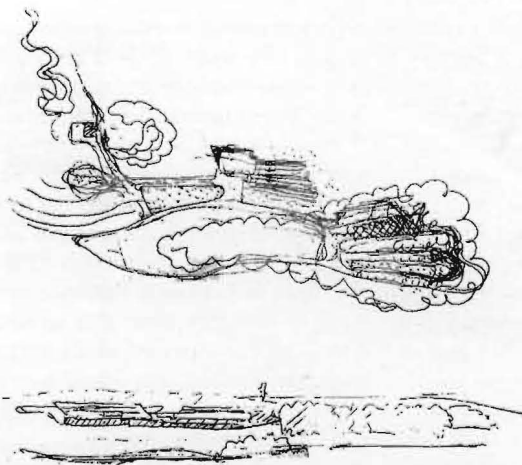
"La principal justificación de elementos de poco fuste en el orden arquitectónico es su propia existencia. Son los que tenemos. Los arquitectos pueden lamentarlos o tratar de ignorarlos, o incluso tratar de abolirlos, pero ellos no desaparecerán. (...) porque los arquitectos no tienen la facultad de sustituirlos (...) y porque estos elementos comunes acomodan las necesidades existentes a la variedad y la comunicación. Los antiguos clichés que implicaban a la vez banalidad y mezcolanza seguirán siendo el contexto de nuestra nueva arquitectura, y, significativamente, nuestra nueva arquitectura serán el contexto para ellos. (...) La arquitectura es evolutiva al tiempo que revolucionaria. Como arte reconocerá lo que es y lo que debiera ser, lo inmediato y lo especulativo". En: "Complejidad y contradicción en la arquitectura" (Robert Venturi, 1966).



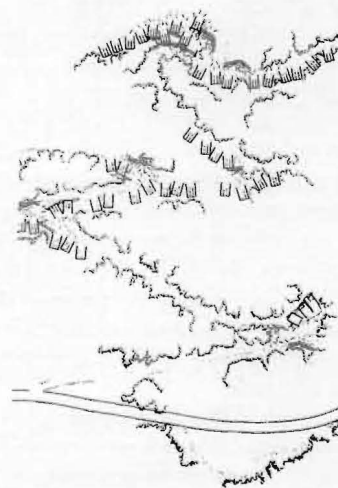
01



02



03



04

En arquitectura el lugar es el **punto de partida**. El suelo, la tierra, el solar de que disponemos es el **primer elemento**, es incluso el **primer material** con el que contamos en el complejo desarrollo de un proyecto arquitectónico.

Al origen de una nueva arquitectura lo llamamos **fundación**, la cual marca, como si de un ritual se tratase, su nacimiento en un lugar. Acto seguido, la arquitectura se inicia con un proceso constructivo que se apoya sobre la cimentación, como primer y necesario elemento sustentante. La lengua inglesa, tan esquemática siempre, simplifica este concepto al referirse del mismo modo a fundación y cimentación. Ambos términos son descritos con la palabra **foundation**. Esta foundation significa el inicio de todo acto, el comienzo; y además la estructura base, el soporte estructural donde ha de levantarse toda la estrategia arquitectónica. Por tanto, esta doble acepción, fundación y cimentación, están íntima-

mente ligadas, a pesar de poseer significantes diferentes, al mismo concepto de lugar:

Pero construir un lugar, fundar un territorio, significa **tomar posesión de él**. Comenzar un proceso arquitectónico, ocupar un lugar, exige en primer término una apropiación. Con el levantamiento de una nueva arquitectura tomamos posesión del lugar donde nos establecemos. Posesión, que en primer término, es materializada mediante **su delimitación**. Le ponemos límites a aquello sobre lo que se va a construir: Un siguiente paso abordaría el conocimiento de aquello que poseemos. Deseamos medirlo, mensurarlo y acotarlo, saber sus límites y su condición física (topografía, orografía, geografía, geotecnia, etc.).

**En efecto, el concepto de posesión** de un suelo ha quedado siempre, a lo largo de la historia, manifestado mediante la **arquitectura**. Podemos

nombre ha empleado como argumento universal.

La conquista de un territorio tiene siempre una clara vocación de permanencia que se manifiesta con la fundación de ciudades y con la imposición de una nueva arquitectura, que además llevaba aparejada la imposición de un estilo determinado, que sea perfectamente reconocible por la población en general. A esto lo denominamos **conquista**, como expresión de su vocación de permanencia.

La arquitectura es por tanto un **testimonio de dominio**, de una colonización, de una apropiación, que se sirve de la arquitectura como herramienta para la permanencia.

Así se explica el deseo de los colonizadores por **conocer la tierra que dominan**, levantar mapas, medirla, estudiarla, escudriñarla a fondo. Con la apropiación de un lugar y su fundación la arquitectura comienza.

El lugar es **específico y único**, concreto para cada caso y siempre diferente. La **especificidad del lugar**, su condición única e irrepetible, se corresponde con la **especificidad de la arquitectura** que hemos de levantar en él. La arquitectura que ha de ocupar un lugar debe responder a su condición específica y singular. Esto implica que nuestra arquitectura **no pueda ser apriorística**, que venga determinada de antemano. El lugar, de este modo, será el suelo, singular y definido, tangible y mensurable, donde **la arquitectura que pretendemos levantar ha de echar sus raíces**, ha de enraizarse, para poder erigirse y materializarse. A partir de ahí la arquitectura, por tanto, ha de manifestarse como **hecho constructivo singular** que queda atrapada en esa fundación, ese primer contacto, que mantiene nuestro edificio con el suelo.

El establecimiento de la arquitectura en un lugar lleva aparejada su **materialización a través de la construcción**. Así, la arquitectura queda "materialmente" atrapada en su construcción y en la ocupación de un lugar:

Incluso otras formas de establecerse vinculadas a conceptos de movilidad, transición, situaciones híbridas, etc., están condicionados por la presencia del suelo donde se establecen. La **casa-caravana** que tiene la posibilidad de habitar en diversos lugares conforme a su condición móvil, elige el mejor, el más apropiado para establecerse por un tiempo, ya sea unas horas, unos días, o incluso meses. La **tienda de un nómada** que se levanta cada día en un lugar distinto, hace su particular apropiación en cada sitio donde se levanta. Tanto uno como otro caso realizan ese acto fundacional, ritual y metódico, de apropiación del lugar para erigirse en él. Con ello modifican el carácter de su construcción móvil para constituirse en un elemento anclado a una ubicación, es decir, arquitectura. Sus construcciones cambian de significado, pasan a ser inmóviles, tal y como Borchers afirma en su "lenguaje de la inmovilidad substancial". Y esto es posible por su apropiación del lugar, por su establecimiento en un lugar concreto.

De esto obtenemos la vinculación más evidente entre la construcción y la arquitectura, ya que la primera, como proceso mecánico, una vez que se establece en un suelo concreto se configura en arquitectura, **adquiere significado**, adquiere "substancia". Esa apropiación del suelo con vocación de permanencia a la que dotamos de una substancia caracteriza determinadamente la presencia de la arquitectura.

La **arquitectura ha de buscar la trascendencia**, la perduración en el tiempo, ya sea determinado, por un periodo breve en el caso de las arquitecturas efímeras, o con vocación de permanencia eterna. En ambos casos, **el lugar sigue siendo el soporte de toda arquitectura**. Así, los atributos del lugar se irradian hacia lo que construimos en él, se ligan íntimamente entre sí, y es en él donde la arquitectura adquiere su ser:

**Construir un lugar implica modificar su morfología**. La modificación de la forma original del lugar es inherente al proceso arquitectónico. De este modo, queramos o no, construir es siempre un **acto violento sobre el paisaje**. La manipulación del paisaje, ya sea urbano, o en la naturaleza, implica necesariamente **una violencia, una transformación** de los atributos o cualidades que lo caracterizan.

Intervenir en un lugar es modificar sus condiciones originales. Esto implica una modificación sustancial del lugar que nos encontramos. Por tanto, pretender hacer arquitectura sobre la premisa de la **"no modificación" del lugar es una falsedad**. La arquitectura se inicia con la apropiación del lugar y con su modificación. Con nuestra arquitectura hemos de atesorar la libertad necesaria de **transformar el paisaje primitivo** para convertirlo en algo adecuado para la **presencia humana**. La arquitectura tiene la capacidad de crear un nuevo paisaje. La historia de la arquitectura está llena de este tipo de episodios, en donde contrastamos el hecho de que la modificación intencionada del paisaje a través de la arquitectura es la evidencia más clara de la presencia humana.

El concepto de lugar es por consiguiente **realmente amplio**. Así podemos referirnos tanto a la modesta parcela angulosa e irregular de un ámbito urbano consolidado como a la espléndida extensión de 1000Ha al pie



05



06



07

de un magnífico lago rodeado de frondosos pinares. **Ambos emplazamientos participan del mismo concepto de lugar, a pesar de estar caracterizados por entornos diferentes.** Y del mismo modo, ambos serán sometidos al mismo proceso intelectual para levantar en ellos una nueva arquitectura y recibir su impacto. Conviene advertir en este punto que la presencia de un paisaje virgen, de un lugar immaculado, es prácticamente ilusoria en el momento actual. Si lo normal es que nuestras arquitecturas se levanten en el ámbito urbano, estos lugares a buen seguro ya habrán recibido previamente el impacto de una arquitectura anterior. No obstante, esto no debe hacernos perder nuestra sensibilidad y nuestra percepción hacia ese primer material, no virgen, pero sí aún expectante ante nuestra intervención.

Dicho lo anterior, podemos afirmar que **la arquitectura pertenece al lugar**, es una consecuencia de él. Así se explica que **la arquitectura debe ser apropiada al lugar**, debe reconocer, tanto en sentido positivo, como negativo, los atributos del lugar. Tal y como afirma Moneo, hemos de aprender a **"escuchar el murmullo, el rumor del lugar"**, -lo cual- es una de las experiencias más necesarias para quien pretende alcanzar una educación como arquitecto". Y a partir de entonces hemos de **ser capaces de aprehendernos de las cualidades del lugar** que nosotros pretendamos para nuestro proyecto, de **discriminar las que nos aportan algo** sobre las que no provocan ninguna sensación sobre nuestra percepción. Es decir, **percibir**, con nuestros sentidos y nuestro intelecto, **las cualidades que queremos destacar, ignorar, añadir, eliminar, transformar, pulir**, sobre las condiciones previas del lugar. Esto es vital en todo proyecto de arquitectura.

Esto no quiere decir que nosotros seamos capaces de percibir de inmediato la respuesta que un determinado lugar produce en nosotros, y tampoco esta respuesta a ese lugar debe ser una referencia explícita y evidente. **Es producto de nuestra sensibilidad que los perceptos del lugar** sean objeto de una aprehensión inmediata o sean un resultado menos explícito, menos evidente, fruto de nuestra reflexión. No obstante, **ésta se debe sonsacar**, debe existir para no borrar la vinculación que se debe producir entre el lugar y el objeto que se pretende edificar.

Tenemos que entender que el lugar es un material expectante, siempre a la espera de recibir una construcción y modificar su condición. Y en nuestra tarea está el ser capaces de potenciar sus atributos ocultos o redescubrir nuevos que sobresalgan de los anteriores y se impongan como una nueva realidad construida.

El lugar se **modifica radicalmente** con la presencia de la arquitectura, ésta es su condición. Una radicalidad que puede albergar diversos grados, pero que siempre será transformadora. La realidad de ese lugar quedará modificada por completo. El lugar quedará transfigurado por haberse engendrado en él una realidad diferente, la presencia de una nueva arquitectura. Sin embargo esto **no quiere decir que cada lugar sea capaz de sugerirnos un tipo de arquitectura**, nada más lejos de la realidad. **No hay una vinculación causa-efecto.** Conocer el lugar, analizarlo, ser sensible a él, **no implica tener una respuesta inmediata**, determinada o única sobre él. Esto limitaría enormemente los límites de nuestra intervención. Este camino, afortunadamente, es mucho más complejo. Y del mismo modo, el lugar no es el único factor que condiciona la aparición de la arquitectura. Es quizás el primero, a veces el más trascendente, pero no tiene por qué ser determinantemente el más decisivo. La relación que se establece entre lugar y arquitectura es más ininteligible y **siempre está sujeta a una interpretación personal.**

No hemos de confundir el concepto de lugar con el de **contexto**. Los significados de ambos términos son diferentes aunque ambos se relacionen íntimamente en el proceso arquitectónico. El contexto nos informa de las características del ámbito donde se enclava el lugar, pero no posee la especificidad de éste. Es un concepto genérico, carente de una localización determinada y por tanto sujeto a una subjetividad mayor. Muy a menudo se confunde lugar por contexto, como escuchar por oír, como mirar por ver. Ambos conceptos mantienen siempre una estrecha relación, pero la existencia de un contexto determinado no implica una lectura única del lugar. **El contexto no comporta la especificidad, la unicidad vocacional del proyecto, y en cambio el lugar sí.**

Por lo general se abusa de un análisis excesivo del contexto, como si un análisis del medio diera como resultado, directamente proporcional a él, el encuentro del proyecto. En este **"contextualismo"** la arquitectura nacería del resultado de un análisis ponderado y ajustado del contexto. Nada más lejos de la realidad. Entender la arquitectura de este modo reduce enormemente sus posibilidades de originalidad, especificidad y singularidad. **El contexto puede llegar a ser un argumento de referencia, pero nunca el argumento de referencia.**

La arquitectura moderna de los años 20 en su denodado afán por una

cepto de lugar. Las convecciones de los CIAM, y en concreto la Carta de Atenas de 1932, abogaban por modelos de ciudad funcionalista, acordes con un "espíritu máquina", ajenos a las variables regionales específicas. El reduccionismo tabula rasa del Movimiento Moderno colaboró decididamente en la destrucción general de la cultura urbana, y en la significación del lugar como desencadenante del hecho arquitectónico.

Las consecuencias de este olvido fueron padecidas años después cuando se hubo de afrontar las reconstrucciones de la 2ª Guerra Mundial. Entonces, los experimentos urbanísticos de la Ville Radieuse o las proyecciones hausmannianas de Plan Voisin de Le Corbusier tuvieron un patente reflejo en las reconstrucciones de posguerra. Los ejemplos más patentes los tenemos en las ciudades alemanas: Berlín, Frankfurt, Hannover, etc., pero también hubo ensayos arriesgados, y poco afortunados, en otras partes de Europa, como fueron Francia, Inglaterra, o la misma Italia. La respuesta a esta falta de reflexión sobre la especificidad del lugar tuvo su respuesta años después, cuando el grueso de las reconstrucciones de posguerra ya estaban materializadas.

Fue pasado este enfervorecido período de reconstrucciones sistemáticas cuando surgió un sentimiento común hacia la defensa el tejido histórico y la atención de las condicionantes singulares de cada ubicación. Incluso los mismos arquitectos que habían defendido los funcionalismos utópicos rectificaron sus trayectorias para hacerse más humanas y vernáculas, y destacarse como verdaderos fundadores de esta nueva corriente (véase el ejemplo en el propio Le Corbusier o Hans Sharoun, etc.).

La crítica "contextualista" y antiutópica estaba ya presente a finales de los años sesenta, cuando las respuestas a esa "generalización" fueron puestas sobre la mesa con textos capitales de la "Tendenza" neo-racionalista italiana como la "Arquitectura de la ciudad" (Aldo Rossi, 1966) o "La construcción lógica de la arquitectura" (Giorgio Grassi, 1967), o dentro de la crítica "post-moderna" con la populista "Complejidad y contradicción en la arquitectura" (Robert Venturi, 1966).

En las décadas siguientes, apoyada por una nueva carga teórica fue tomando paulatina fuerza la toma de conciencia sobre las condiciones que cada lugar marcaba en el proyecto arquitectónico singular. Arquitectos tan dispares como Leon Krier, Vittorio Gregotti o Mathias Ungers fueron capaces de aportar, aparte de su compromiso metodológico, una crítica racional y local sobre este concepto. En España la "Escuela de Madrid" tuvo una sólida aportación con figuras como Alejandro de la Sota, Corrales y Molezún, Miguel Fisac, Sáenz de Oiza, Manuel de las Casas o Rafael Moneo.

El "regionalismo crítico" sería la respuesta unánime y concluyente que la arquitectura contemporánea propuso hacia la subjetividad que el concepto de lugar acaparó con las prácticas arquitectónicas de posguerra.

Podemos afirmar que la referencia al "lugar" en la arquitectura de las últimas décadas ha sido rescatado de su pasajero olvido. Hoy en día la arquitectura contemporánea pretende abarcar la dimensión física y fenomenológica del ambiente como estrategia para aprehenderse del lugar donde se enclava. En este renovado concepto de lugar se encuadran el conjunto de características formales, texturales, colores, referencias topográficas, orográficas, ambientales, sociales, culturales, demográficas, etc. que expresan lo sustancial, el carácter del espacio físico.

Se ha redescubierto que la arquitectura pertenece al lugar concreto y definido. Esto ha provocado un mayor interés hacia la **arquitectura regionalista y vernácula** y el establecimiento de relaciones conceptuales muy evidentes entre significado y forma que son fácilmente perceptibles en los grandes maestros de la arquitectura contemporánea.

Y del mismo modo, hemos de admitir que los últimos años han visto una evolución del concepto tradicional de lugar. El transporte y las comunicaciones, tanto físicas como de información, han diluido las barreras mentales y físicas que décadas atrás los territorios poseían. Cuanto más globalizado y universalizado se encuentra nuestro mundo, cuantas menos referencias geográficas encontramos en nuestro territorio, menos presencia de los elementos caracterizadores o configuradores de una realidad cultural singular disponemos.

No quiero entender lo anterior como una crítica a la evolución tecnológica y globalizada que en las últimas décadas ha tomado la cultura, sin embargo hay que constatar que todo ello lleva implícito la relativa modificación del concepto tradicional de lugar; tal y como nuestros maestros nos lo habían transmitido. La arquitectura, acorde con el "espíritu de los tiempos", no puede ser ajena a este hecho y no considerarlo en el proceso proyectual sería abandonar una fuente muy importante de relaciones contextuales. Eso precisamente es lo que persiguen OMA y Rem Koolhaas quienes son, hoy en día, el exponente más claro de esta tendencia, en donde los análisis del entorno son complementados por novedosas lecturas fenomenológicas, de flujos poblacionales, de situaciones híbridas, infor-

Sin embargo, esta sutil modificación del entendimiento del lugar ha facilitado, asimismo, el nacimiento de nuevas arquitecturas que ignoran intencionadamente este argumento. La arquitectura ajena al compromiso camina hacia un mundo cada vez menos específico y "colonizado" por las mismas franquicias, las mismas imágenes, los mismos clichés. Todo ello colabora hacia una existencia del "no-lugar" y diluye su potencial generador de sensaciones únicas y autónomas.

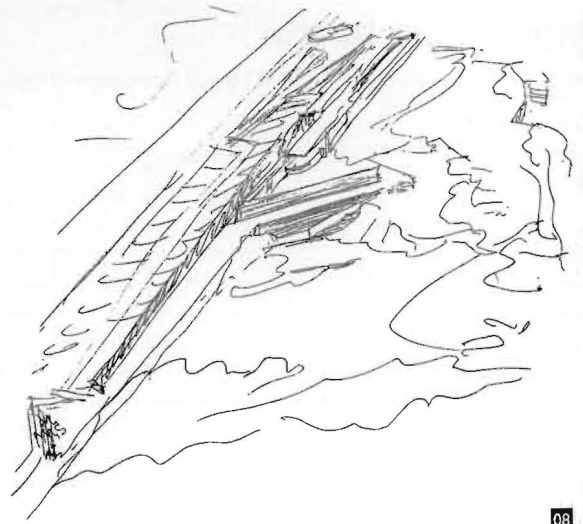
La arquitectura que tiene en su envoltorio su más sólida idea, el fachadismo arquitectónico, la arquitectura anónima de centros comerciales, franquicias diversas, etc., abolen por completo la importancia capital que posee el lugar sobre el desarrollo del proyecto arquitectónico. Y del mismo modo facilitan y simplifican el compromiso del autor con la arquitectura, donde la búsqueda de un resultado formal determinado y preconcebido es su argumento más sólido.

Pero aquellos que ignoran el concepto de lugar reemplazan, inconscientemente, éste por uno nuevo, un "supralugar" ficticio que ha de tener una relación con el existente de algún modo. Por más simple, preconcebida o literal que sea su arquitectura, no pueden escapar a la tozuda realidad de que el origen de esta se establece en un lugar específico y concreto, apropiándose de él, y marcando por tanto su condición individual.

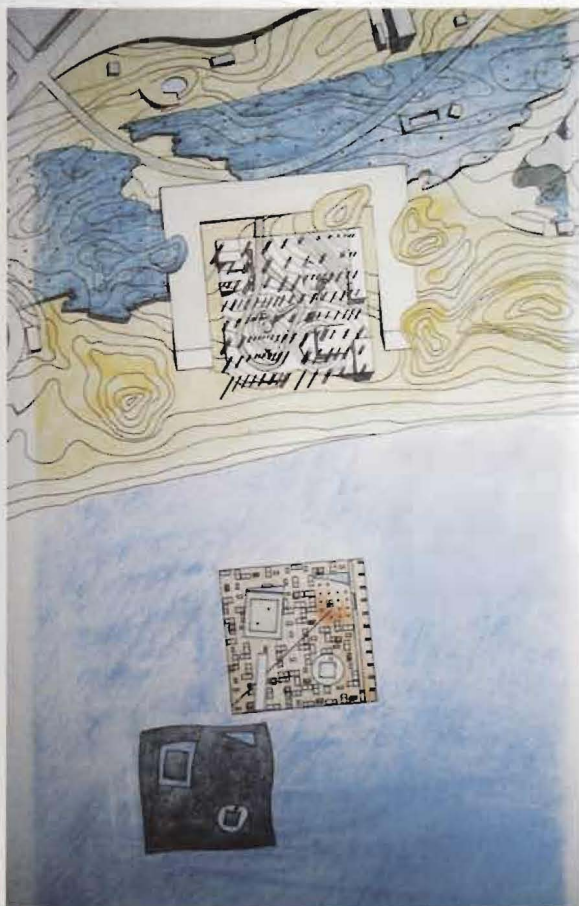
Como afirma Venturi "son los -ejemplos- que tenemos. Los arquitectos pueden lamentarlos o tratar de ignorarlos, o incluso tratar de abolirlos, pero ellos no desaparecerán. (...) porque los arquitectos no tienen la facultad de sustituirlos".

Aún así, tenemos otros ejemplos que siguen apoyando su argumento arquitectónico sobre la estrategia de la búsqueda de referencias en el lugar, más o menos tangibles, más o menos implícitas, pero siempre sólidas. A través de ellos seguimos confiando en ese concepto de lugar, académico y nutricional, donde **la arquitectura es y sigue siendo un proceso intelectual que apoyado en el lugar como primer argumento construye su condición única e irreplicable**, y donde su especificidad se hace visible.

Gracias a ellos sostenemos con más ahínco la idea originaria de que la arquitectura del lugar es la arquitectura del significado.



08



09

01. Croquis de Le Corbusier para la capilla de Ronchamp, 1950
02. Croquis de Moneo para el palacio de congreso Kursaal de San Sebastián, 1990
03. Croquis de Baldeweg para el Museo de Altamira, Cantabria, 2001
04. Sector de la planta del cementerio civil de Cesar Portela, Finisterre (La Coruña), 1999
05. Croquis de Siza para la reconstrucción del barrio de Chiado, Lisboa, 1988
06. Croquis de Coderch para la casa Olano, Comillas (Cantabria), 1957
07. Croquis de Enric Miralles para el Cementerio de Igualada (Barcelona), 1991
08. Croquis de Siza para las piscinas de Leça de Palmeira, 1961
09. Emplazamiento de un hotel y palacio de congresos en Agadir, (Marruecos), por OMA, Rem Koolhaas, 1990